



REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA SEGOVIANA
DE AMIGOS DEL PAÍS.

ÑO XIV. Segovia 11 de Mayo de 1889. Núm. 4.º

SUMARIO.

Acta de la sesión ordinaria de 15 de Marzo de 1889.—Los Aranceles.—Las Resistencias.—Correo de provincias.—La belleza de la mujer.—Suetos.

A C T A

DE LA SESIÓN ORDINARIA DE 15 MARZO
DE 1889.

Presidencia del Sr. D. Cosme Gil é Isabel.

Reunidos buen número de Sres. Sócios, se declaró abierta la sesión y se dió lectura del acta anterior que fué aprobada.

La Comisión organizadora del Certámen dió cuenta detallada de los trabajos practicados para la celebración del mismo, así como de las comunicaciones y cartas que las Corpora-

ciones y personalidades de la Capital se han dignado dirigir, ofreciendo temas y premios, cosa que vió la Sociedad con sumo agrado, acordando en su vista dar á dicha Comisión las más atentas gracias por su buen acierto en el desempeño que le está confiado.

Dióse así mismo cuenta del Programa del Certámen que la Económica de Granada celebra y de los tres folletos que con destino á la Biblioteca se ha servido dirigir, acordándose haberlos recibido con satisfacción y enviar á dicha Corporación las más expresivas gracias.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión.

Los Aranceles.

Las fundadas quejas de los labradores de España, sobre la depreciación de sus frutos, y estancamiento de los mismos, causa eficiente del abatimiento de la agricultura, viene á corroborarse con las sentidas reclamaciones de la industria harinera, cuya misera condición es por todo extremo insostenible. Ambas coinciden en los perjuicios que les irroga el amplio espíritu que preside en la confección y arreglo de los Aranceles y en la tenaz y porfiada oposición que domina en las esferas del actual Gobierno, para enmendar y corregir al presente estos males, evidenciados hasta el último límite. Se trata de uno de los más respetados derechos que tiene toda sociedad, del derecho á la vida, al bienestar y á la riqueza de la Nación, y, ante tan sagrados objetos, deber de todo buen patricio es sobreponer á las teorías y elucubraciones científicas el interés de clases tan respetables como la agricultura y la industria, corrigiendo los dislates que por imprevisión y descuido se cometieron ha tiempo. Creyóse, sin duda de buena fe, que nada podría exceder á la fertilidad de nuestro suelo y á la baratura de nuestros productos, y muy particularmente de nuestros trigos y granos; pero una dolorosa experiencia ha demostrado lo contrario, y, por consiguiente, que los derechos de introducción que se establecieron eran deficientes para proteger nuestra primera y más potente producción. Empero muy caro hemos pagado esta pueril ilusión, porque los exhuberantes rendimientos de trigos de la India, Australia y Río de la Plata han inundado á Europa, con una abundancia y baratura jamás prevista, y roto los moldes de la normaidad económica, en que se basó el concierto de los derechos arancelarios. La competencia, pues, con estos productos similares ha sido tan ruinosa como imposible, y nuestros trigos y harinas, que eran no há mucho el alimento de todo el litoral español, origina en el día un estancamiento general de los mismos en nuestras provincias de Castilla, Toledo, Ciudad

Real, Lérida, Extremadura y Andalucía, que es la muerte de la agricultura española.

Conocidas son las causas de que nuestros trigos y harinas no puedan llevarse al litoral, sin recargar su precio extraordinariamente; pero basta apuntar, para tener una idea aproximada de semejante hecho, la enorme cifra de los transportes, que son el doble de lo que cuesta la unidad desde la India á Barcelona, y el cuádruplo desde Odessa; y si á esto se agrega la falta absoluta del crédito agrícola y los onerosos recargos de tributación sobre la propiedad y el cultivo, se hace evidente la absoluta imposibilidad de esta lucha económica, desastrosa para nuestra producción de trigos y harinas. Pero si como estas rémoras invencibles no fuesen bastantes para aniquilar la más saneada parte de nuestra riqueza, viene á agravarla, y es el dogal alevoso que la ahoga y destruye, la inmoralidad y el fraude que ha tomado asiento en nuestras aduanas. El hecho tangible de que en el litoral y hasta en Madrid se cótizan las harinas francesas y húngaras á un precio muy inferior al que, dado el que tiene el trigo en el país de su producción, recargado con los portes y el derecho de introducción podían venderse, demuestra que apenas satisfacen estos últimos y que el contrabando está organizado y se efectúa en grande escala. No es posible resistir estos males, y si con mano enérgica y decisión inquebrantable no se extirpan, inútiles serán todos los demás medios que se empleen para salvar de su ruina la agricultura y la industria harinera.

¿Pero es que el Gobierno se preocupa de este desastre público? ¿es que el cambio ruinoso que se efectúa á la vista de todos, inundando al País de trigos y harinas y llevándose los extranjeros el oro de España, agotado casi por completo, no le preocupa tampoco? Doloroso es decirlo, pero el Gobierno actual no fija su atención en este cataclismo económico, y si se fija, no le da seria y trascendental importancia. Para los que hoy mandan, nada significan la pérdida que sufre el País en nuestros cambios con el extranjero, ni que el valor de nuestro, duro, como plata,

apenas valga cuatro pesetas: no ve cómo desaparece del mercado la riqueza representativa de las transacciones, y que la penuria domina y se enseñorea de los pueblos y de las ciudades. Otros problemas absorben su atención, y si se presenta ocasión propicia para desentrañar estos males, estudiarlos con serena imparcialidad y solucionarlos en justicia, los aplaza y esquiva, rehuyendo su discusión. Esto sucede en los presentes momentos, pues debiendo discutirse en el Congreso la proposición del Sr. D. Raimundo Villaverde, sobre recargo de los Aranceles, se trata de eludir su discusión y aplazarla por los medios que tiene todo Gobierno que cuenta con una mayoría adicta.

Pero dudamos que el vértigo peligroso de la obcecación prive al Gobierno de aquella lucidez que inspira el patriotismo en toda cuestión, por ardua que sea, en la que se debate el ser ó no ser de clases tan respetables como la agricultura y la industria de la Nación. No creemos que su ofuscación llegue á tal extremo; y si se diera el caso de obrar así, desoyendo los consejos de la cordura y las necesidades del bien público, nuestro descorazonamiento repercutiría en la mayoría del País, y nos demostraría que no hay esperanza de salvación más que en nuestras propias y aisladas energías. Se escatiman las economías necesarias para matar el déficit; se nos niega la reorganización de todos los servicios públicos y la supresión de tantas ruedas inútiles que atrofian encareciendo la administración del Estado; se resisten la minoración de las contribuciones directas, que arranca y priva al productor de todas sus pequeñas utilidades; se retrasa la supresión de la de consumos, ó por lo menos su modificación esencial, para que no se dé el ejemplo inaudito de que los primeros artículos para la vida se vean recargados con un 40, 50 y hasta 100 por 100; nada se hace para que las líneas férreas bajen sus tarifas; no se acomete con decisión la creación del crédito agrícola, y cuando se presenta una proposición tan racional y patriótica como la del Sr. Villaverde, que entraña el problema de nuestra regeneración agrícola y económica,

se trata de aplazarla ó desvirtuarla por lo menos. ¿Es esto serio ni justo? ¿Se contesta así á las exigencias de la opinión pública? ¿No habla muy alto la honda crisis que agota y consume nuestras fuerzas productoras? ¿No exige la miseria que nos rodea, la constante emigración que presenciamos aterrados, la clausura diaria de tantas fábricas y el abandono de multitud de tierras convertidas en páramos desolados, que se fije la atención de los hombres públicos y remedien estos cruentos males? ¿Qué extraño será que, si así no se hace, llegue un día en que, perdida la paciencia, agotado el sufrimiento, exasperado el ánimo y enardecido el sentimiento de la propia conservación, se produzca un disgusto nacional que barra y ahuyente el aire maléfico que nos ahoga y aniquila? Deber de los Gobiernos es prevenir estos terribles y malhadados cataclismos, y pensar que las torres más altas y que dominaban los espacios han caído á impulsos de los fuertes vendavales ó del rayo destructor; así que pereció la Roma pagana, y tal es el inexorable destino de las naciones que no viven en la realidad y desconocen los inmutables derechos de la justicia.

E. C. DE E.

Las Resistencias.

El problema más importante en las aplicaciones de la mecánica es el que se relaciona con el modo de vencer las resistencias, sea cualquiera el medio en que se opere; toda vez que existen por la naturaleza de la materia, y sea quimérico tratar evitarlas de una manera absoluta.

Parece lógico que tratándose de asuntos ajenos á la esfera indicada, y sólo pertenecientes al orden de las ideas, la razón debiera funcionar en todas sus manifestaciones, sobre todo cuando se pone sobre el tapete de una manera perceptible cuánto hay que tener en cuenta; pero para desgracia de la humanidad, ha acontecido constantemente, como sucede ahora, que los mejores propósitos para llenar

necesidades urgentes encuentran seria y tenaz oposición, cual si hubiese relaciones invisibles entre la materia y los conceptos de la razón y de la verdad.

No nos extraña que las masas ciegas é inconscientes se dejen arrastrar por las primeras impresiones; pero sí es altamente censurable que los que ejercen influencia sobre ellas y ven claramente la urgencia de las reformas, que son de vida para todos, pretendan hacer tabla rasa de los intereses generales, y guiados sólo por un criterio mezquino y perturbador, trabajen por que continúe el caos en que vivimos y el desequilibrio social que nos aniquila.

Pero así como la ciencia facilita medios para vencer las resistencias materiales, así la fuerza de las circunstancias se impone, y vencerá la pasibilidad de los unos para no cortar por donde es debido, la blandura y extemporáneo deseo de conciliar de los otros, y el impertinente clamoreo de los que reclaman la continuación de un maná que ya hace imposible el estado de ruina á que hemos llegado.

Los que se mueven y gestionan para que no se supriman Audiencias de lo criminal, que afortunadamente no hacen falta, ¿no ven que causan una herida gravísima en la esfera de la inmoralidad de su región, queriendo entronizar la horca y la cadena donde felizmente domina la paz y la honradez? ¿Cuánto más ganarían en el concepto público y para con el Ser Supremo si esos estériles esfuerzos los dedicasen á la aminoración de la criminalidad en los lugares en que, como negro borrón, tiene que seguir funcionando un tribunal cuya denominación es tan lúgubre!

Mas esos adalides se olvidan sin duda del concepto moral; y cuando debieran dar gracias al Gobierno porque les libra de un oprobio, ofuscados por los maravedises que dejará de percibir el casero ó el vendedor, levantan obstáculos á la marcha de regeneración emprendida, aunque perezosa y tardamente.

¿Pues y los habitantes de San Fernando, que ya se alarman porque se rebaja una mísera cantidad en el presupuesto de la Marina? ¿Han pensado ni una vez siquiera en sus ver-

daderos intereses, bien ajenos á que allí tenga el Gobierno, cuando más, un observatorio meteorológico? ¿La experiencia de tantos años no les ha enseñado que poner una quilla cada lustro y carenar un buque cada medio no da vida, ni riqueza, ni nada provechoso?

En vez de alborotarse, ó poco menos, por prever que se dilate la limpia de los Caños ó que se supriman gratificaciones que no se ganan, debieran solicitar todos á una la baja del Arsenal de la Carraca en los presupuestos del Estado; que por mal que les fuera, haciéndose cargo de todo lo que en él no respira más que carcoma y rutina, una empresa naviera haría de aquellos lugares el primer arsenal civil de España, cuando no solamente se especula con un presupuesto que, por las trazas que llevamos, va á faltar para él y para todos los demás.

En vez de contentarse con un aparato de construcción que no es más que alimentar malamente la vegetación de la masa obrera, piensen en lo que puede hacerles el punto más rico y floreciente de la provincia; que ayuden en algo al Ministro de Marina, que no encuentra medio de zafarse de tanta gabela é inútiles entidades como son las que constituyen la impedimenta de su departamento.

De cualquier modo, lo mismo las capitales de provincia que los pueblos favorecidos por el presupuesto, deben adquirir la persuasión de que es improcedente reclamar contra las economías que se introduzcan. Á ellas han de refluir todas las bajas que se hagan en los gastos, dándose así vida á los pueblos y al País en masa, que hoy está comido por dichos puntos, mediante el intermediario presupuesto de ingresos.

Que muchas capitales perderán, y que alguna podrá arruinarse, ya lo pueden haber meditado; y con tiempo tomen sus disposiciones, no contrariando el interés general, sino contribuyendo á servirle; que el que se persigue es el de la patria, que perece en fuerza de alimentar tanto parásito.

La vida ficticia de ciertas poblaciones, sin industria ni más aspiraciones que surtir á dependientes del Estado, servir la inmoralidad del

Correo de Provincias.

impuesto de consumos y surtir de comisionados de apremio, está llamada á desaparecer, si no guía á sus moradores algún fin más elevado que se relacione con el progreso de nuestros tiempos.

La industria de las corridas de toros, de tan general como se ha hecho, ya no aprovecha á ninguno; y no parece sino que esa diversión haya sido el único estimulante y modo de cambiar de situación.

Horizontes dilatados ofrece la aplicación de los conocimientos útiles, que están reñidos con las preocupaciones y rutinas de esos sitios, en donde los institutos de enseñanza no se sabe ingieran ni aun ideas de lo que deba hacerse, como no sea vivir del presupuesto.

En la lucha entablada contra las Diputaciones provinciales, no han de salir mejor libradas las capitales inactivas que en cuanto concierne á la disminución de los gastos generales del Estado. Ya indicamos hace algunos meses la conveniencia de suprimir el presupuesto provincial, que no es otra cosa que una subvención de todos los pueblos á su capital, sin remuneración de ningún género, y ayudando á alimentar una vida ficticia, creadora de inmoralidades, y dando lugar para avasallar á los mismos que á la fuerza sirven torpes apetitos. La desaparición del presupuesto provincial, de que nos acupamos en 28 de Septiembre, no es más que una forma de supresión de las actuales Diputaciones, puesto que sin presupuesto, y además sin ningún carácter político, tenía que ser distinta su organización y funciones.

No se forjen ilusiones los lugares infecundo y presupuestívoros, ni piensen que les salvarán las gestiones de ciertos prohombres que en ellos dominan, y de donde sacan su fuerza para luego imponerse.

Las economías que no se lleven á cabo hoy, se efectuarán mañana, por ser el espíritu dominante y lo que procede en justicia.

JOSÉ STRAUCH.

REALIDADES QUE MATAN.—Por fin el Gobierno ha escuchado los clamores de la opinión, ha hecho caso de las quejas y lamentaciones que se dejan oír desde el cabo de Creus en el azul Mediterráneo, hasta el de Finisterre en el mismo Atlántico; desde la estaca de Vares en el inquieto golfo de Gascuña, hasta la punta de Tarifa bañada por las tranquilas olas del Estrecho.

La palabra "economías" es pronunciada por todos los labios, sentida por todos los corazones, reclamada con ahinco por la Nación en masa, que está sedienta de bienestar, tanto más, cuanto que su situación económica ha llegado al último extremo de angustia.

Las quejas se han convertido en clamores, las súplicas humildes en arrogantes exigencias, los lamentos rugidos y las demandas respetuosas en formidables amenazas.

Estamos al borde de un abismo cuya negrura espanta.

Comienza á dibujarse en el horizonte nubes de tempestad que estremece.

La pérdida de un año de cosecha significaría la última gota que haría rebosar el liquido en el vaso del sufrimiento.

Sería la chispa que haría estallar la mina cargada de materias explosivas.

La situación es pues insostenible, angustiosa, abrumadora, asfixiante.

Nuestros males se agrandan á medida que los años pasan, la pobreza, la privación y la miseria son las irreparables compañeras que van con nosotros á todas partes, que nos siguen con la misma implacable perseverancia que la sombra al cuerpo que la proyecta.

Si nos engolfamos en el mar de los placeres y las fiestas, es por huir del fantasma del hambre que nos causa horror, hacemos lo que el hombre perseguido por el infortunio y la desesperación que se embriaga para no sentir.

Algunas de las exacciones con que los Gobiernos nos han castigado no tienen otro origen ni otro fundamento ni otra razón que la de decir que

un pueblo que gasta en divertirse y en recrearse con espectáculos que enervan sus fuerzas, pervierten el gusto, consumen su haber, corrompen sus costumbres, desarrollan sus malos instintos y fomentan el fanatismo y hasta la barbarie; un pueblo que ha perdido su virilidad y su brio y su valor, indomable un tiempo, por dejarse arrastrar por las corrientes del vicio y del sensualismo más grosero; un pueblo sin creencias, frívolo, ligero, sin conciencia de su valor, que olvida su historia, que en fuerza de ser grande se ha hecho pequeño, que desatiende sus obligaciones y olvida sus deberes y abandona sus derechos hasta el extremo de dejarse gobernar mal y administrar peor, bien merece el castigo de que se le explote, de que se le exprima, hasta sacarle el jugo, beber su savia y arrancarle la última peseta.

Los que de tal manera han pensado, los que así han discurrido, los que apoyados de tales ideas lo han explotado, es porque, cegados por el egoísmo, no han echado de ver que ellos han sido los primeros en dar el mal ejemplo, que ellos han sido la piedra de escándolo, que ellos han fomentado el vicio y el lujo, que ellos son los primeros que han hecho sonar el aldabón en la puerta de la mancebía y el burdel, que ellos, siendo plebeyos de origen, se han endiosado, que se han hecho erigir palacios, no menos suntuosos, no menos recargados de espléndidas magnificencias que los templos que un día levantara á sus dioses los pueblos paganos.

En pocos años, ha visto el País que algunos hombres han improvisado fortunas fabulosas, no hijas del trabajo y del ahorro, sino como producto de grandes negocios, de grandes agios, de jugadas de Bolsa más ó menos legales, de explotaciones indignas y de concesiones y convenios vergonzosos.

Esto ha producido indignación, ha engendrado odios y rencores, ha preparado tempestades preñadas de inacabables iras.

Los motivos no pueden ser más justificados.

¿Creéis que los hombres que han acumulado en tan corto tiempo tales fortunas han sido ni los más sabios, ni los más valientes, ni los más laboriosos, ni los más patriotas, ni los de mayores méritos, ni los más virtuosos, ni los iluminados por las llamas del genio, que han engrandecido las ar-

tes, enriquecido las letras y levantado las ciencias? No. Han sido los más hábiles, los más vividores, los más intransigentes, los más aduladores, los más serviles, los más corrompidos, los más miserables, los más sin conciencia; aquellos á quienes con razón se les ha dicho sepulcros blanqueados.

Pues bién, todo esto, con ser un mal inmenso, con ser una desgracia que no puede medirse, pasaría sin protesta si esas riquezas, mal adquiridas y todo como son, no se emplearan en daño y si en bien de la patria, consagrándolas á fomentar la industria, proteger al comercio, apoyar la agricultura y aumentar la producción.

Hicieran los que las poseen todo esto, y la situación del País sería más próspera y floreciente, los Gobiernos no se verían amenazados de revoluciones, que trastornan con harta frecuencia, por desgracia, el orden social, viniendo á producir en la gran familia de la Nación los mismos efectos y las mismas funestas consecuencias que una gran sangría en un enfermo postrado por la anemia.

El capital acumulado en pocas manos, si bien enriquece al que lo posee, es causa de muerte en los organismos que viven del trabajo.

Esto mismo hizo necesarias en otro tiempo las leyes de la desamortización.

Si los capitales hoy muertos se consagraran al desarrollo de la producción en sus múltiples manifestaciones, dicho se está que harían menos precaria á la situación que atravesamos.

El Gobierno percibiría mayores ingresos y no se vería en el caso de imponer al pueblo nuevos tributos con que poder cubrir sus obligaciones.

Hay que tener presente que los pueblos no se quejan tanto por lo que pagan como por no poder pagar lo que se les exige.

Si la ley de la compensación existiera para ellos si el producto del trabajo estuviera en relación con lo que se satisface por todos conceptos, ninguno se resentiría, por aquello de que hay que suponer mayor riqueza á aquel que mayores tributos tiene que entregar.

Nuestro Gobierno hoy, falto de carácter y energía para aplicar á nuestros males remedios heroicos, se contenta con introducir algunas economías que por lo que tienen de ineficaces resultan irrisorias.

Aquí hacemos punto por hoy, con el propósito de continuar haciendo algunas consideraciones sobre este asunto, que no será tratado luminosamente por que no sabemos, pero que en nuestros juicios han de ver nuestros lectores el sello de nuestra imparcialidad; libre por completo de apasionamientos.—HOMERO.—(*Diario Mercantil de Zaragoza.*)

LA BELLEZA EN LA MUJER.

Para la mujer hay un patrimonio de inmenso valor; una clave que la asegura su legítima influencia; un talismán que constituye el secreto de su poder y de su gloria. Ser bella, brillar con todos los encantos de una juventud eterna; hé aquí el «desideratum» el ideal á que aspira constantemente la mujer.

¡Cuántos desvelos y cuán prolijos cuidados para conseguirlo! La mayoría de ellas sacrifica su reposo su dinero y hasta todas sus comodidades por conseguir ese codiciado objeto. Nada se perdona cuando se trata de que la modista proporcione un lazo, un sombrero; un adorno cualquiera que creen ellas ha de contribuir á hermosearlas.

Se agota el inmenso arsenal de los cosméticos y de los perfumes; se pone á contribución el talento de la peinadora y del «confeccionador», todo se sacrifica con gusto para conseguir los esplendores de la belleza.

¡Pobres ignorantes las que así proceden! ¡Ellas desconocen que solo hay un medio de conseguir la verdadera belleza! Ese medio lo posee sólo un hombre, y este es el médico. No hay hermosura sin la salud.

En vano perfumais vuestras mejillas, adorables lectoras: en vano extendéis sobre ellas los «polvos de arroz», el «carmin» y los «cosméticos» más ancomiados. Es inútil que añadais flores á vuestros sombreros, lazos á vuestras faldas de crujiente seda. El secreto de vuestra hermosura no está en eso. Es preciso que vuestra sangre sea rica en principios vitales: que se curen esas enfermedades, al parecer pequeñas, que poco á poco van minando vuestra existencia, y que os hacen viejas cuando apenas contáis treinta años. Cuando tengais una salud perfecta y poderosa, nada necesitaréis para estar bellas.

La sangre hirviente de vuestros órganos afluirá sobre vuestras aterciopeladas mejillas, coloreándolas con el delicioso carmin de la juventud; vuestro talle, ante flácido y demacrado, se redondeará con las deliciosas curvas que sólo sabe modelar la Naturaleza, y se verificará en vosotras esa especie de resurrección que conduce de la muerte á la vida.

Es preciso decirlo muy alto y repetirlo todos los días: en la sociedad actual hay una gran falta que empobrece y amenaza á la generación del porvenir; la mujer, destinada á ser origen y manantial fecundo de la vida, vive abandonada á las rutinas y á las miserias fisiológicas que la afean y envejecen prematuramente, haciendo de ella, no ya la flor lozana y perfumada que brota entre las espinas de la vida real, sino el arbusto enfermizo y débil, cuyos frutos difícilmente llegarán á madurar.

No lo olvidéis, lectoras; sólo existe un medio de conservar vuestra belleza, de aumentar vuestros encantos; este medio consiste en conseguir una buena salud.

Si os sentís mal, si vuestra cabeza vacila, si vuestros nervios os inquietan, si experimentáis todas esas pequeñas molestias que casi siempre os parecen pasajeras..... no incurráis en la criminal vulgaridad de despreciar esos síntomas, al parecer insignificantes. El enemigo de vuestra belleza penetra entonces en vuestro organismo, pasa destruir vuestro codiciado tesoro.

No vaciléis en acudir al médico; él será vuestro auxiliar para combatir al enemigo de vuestra hermosura, que es el de vuestra salud. Buscad en la Ciencia lo que no pueden daros los drogeros y las modistas. No olvidéis este indiscutible axioma: ¡Jamás será bella una mujer enferma!

S u e l t o s .

Hemos recibido el n.º 5 de la notable revista de las Maestras *El Primor Femenil*.

Su Administrador nos avisa que, habiendo llegado tarde á su destino en los pueblos apartados las últimas circulares en las que se ofrecían extraordinarios regalos para los suscritores á la edición de 8 pesetas al año á cambio de cuyos regalos consistentes en muestras prácticas sobre lienzo y raso de los novísimos bordados *Artístico* y de *Aplicación*, albums y láminas, podía elegirse el descuento de 20 por 100, remitiendo por todo la suscripción anual, solamente 6'40 pesetas; el derecho á este especialísimo obsequio queda aplazado hasta el día 15 de Mayo irremisiblemente, no repitiéndose el obsequio en todo el año.

Del mismo aplazamiento disfrutan los regalos ofrecidos para las ediciones de 12, 16 y 25 pesetas.

A las maestras y señoras laboriosas que tengan deseo de poseer tan especial publicación, aquel Administrador encarga se apresuren, por la rapidez con que se agotan las colecciones.

Hoy es imposible servir colección alguna de los cuatro años anteriores.

En Marzo del año pasado, ya no pudieron servirse colecciones completas del propio año, y dentro de unos 15 á 30 días, no podrán admitirse suscripciones desde Enero debiéndose contar de Abril á Abril.

Nuestras lectoras pueden pedir números de muestra, que los remite gratis aquella Administración, Pino, 11, Barcelona.

LA ESPAÑA MODERNA.

Es la más escogida y la más barata de las publicaciones españolas.

Ve la luz el último día de cada mes en tomos de más de 200 páginas en 4.º mayor, cuidadosamente impresas en excelente papel.

Cada tomo forma un libro completo, que cuesta en toda España.

Doce reales.

Los tres tomos publicados contienen los siguientes sumarios:

TOMO I—ENERO DE 1889.

Morrión y Boína, por Emilia Pardo Bazán.—Un girondino español (El abate Marchena), por Adolfo de Castro.—Carlos V y las Cortes de Castilla, por A. Cánovas del Castillo.—Estudio etimológico y comparativo, por José Balari y Jovany.—La literatura catalana en 1888, por J. Sardá.—El movimiento literario en Valencia en 1888, por Teodoro Llorente.—El rehén del Patuco, por Federico Urrecha.—Humoradas, por Campoamor.—Notas bibliográficas, por la Sra. Pardo Bazán y Sres. Coroleu, Marqués de Figueroa, Barallat, Carracido, Torromé, Palmerín de Oliva, Llorente y Altamira.

TOMO II—FEBRERO.

Torquemada en la hoguera, novela por B. Pérez Galdós.—La sociedad catalana en tiempo de los Condes de Barcelona, por J. Coroleu.—Sobre la idea de la personalidad, por F. Giner de los Rios.—Escritores americanos: D. Juan Montalvo, por Leopoldo García-Ramón.—Precursores españoles de las ciencias naturales, por José R. Carracido.—

Documento curioso: carta inédita del abate Marchena, sacada de la colección del Excelentísimo Sr. D. A. Cánovas del Castillo.—La cuestión académica, por Emilia Pardo Bazán.—Bodas de oro, por Luis Carlos Viada.—A una dama que me envió su retrato, poesía por Manuel del Palacio.—Notas bibliográficas, por la Sra. Pardo Bazán y Sres. Simonet, Altamira y García-Ramón.

TOMO III—MARZO.

Torquemada en la hoguera (conclusión), novela por B. Pérez Galdós.—Estudios sobre la dominación de los españoles en Berbería. Las cabalgadas, por F. Guilén Robles.—Nuestra crisis económica. La depreciación en los productos, per J. Eduardo Sellent.—Antonio de Trueba, por Ricardo Becerro de Bengoa.—Sor Magdalena, tradición mexicana, por el General Riva Palacio.—Consideraciones sobre el sufragio universal, por el Marqués de Figueroa.—A mi amiga I. M. con ocasión de su casamiento, poesía por Manuel del Palacio.—Crónica del arte, por José Ramón Mélida.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	ESPAÑA. — Pesetas.	Extranjero. — Pesetas.	HABANA. — Pesetas.	RESTO DE AMÉRICA. — Pesetas.
Un año.....	30	40	45	60
Ocho meses.....	22,50	30	34	45
Cuatro id.....	12	16	20	24

Los pedidos al Director de LA ESPAÑA MODERNA, Serrano, 68, Madrid.

El tomo correspondiente al mes de Abril, contendrá trabajos de los Sres. Princesa Rattazzi, Castelar, Barrantes, Escalada, Zahonero, Adolfo de Castro, Benot, Clarín, Ixart y Menéndez Pelayo.

REGALO.

Los señores suscriptores á LA ESPAÑA MODERNA recibirán cada dos meses unas preciosas tapas en tela para la encuadernación de los tomos.